

GRANADA MIA!

LAMENTO MUZÁRABE,

RECUERDO DEL TIEMPO VIEJO,

POR

D. JOSÉ ZORRILLA.



VALLADOLID.—1885.

Imp., lib. y almacén de papel de F. Santarén.

Impresor del Ilfrc. Colegio Notarial.

G-F 13556

GRANADA MIA!

LAMENTO MUZÁRABE,

RECUERDO DEL TIEMPO VIEJO,

POR

D. JOSÉ ZORRILLA.



VALLADOLID.—1885.

Imp., lib. y almacén de papel de F. Santarén.

Impresor del Ilre. Colegio Notarial.



R.136584

CUATRO PALABRAS DEL AUTOR.

 CUATRO años ha que me propuse no hacer versos y vivir prosáicamente, ganándome la vida en prosa, por razones que á nadie importan; pero desde que comenzó á comprenderse la gravedad del horrible desastre de los terremotos de Andalucía, comencé á recibir cartas de cuantos pensaban dar á luz una hoja, ó número extraordinario de periódico, ó una función de teatro, pidiéndome versos á Granada para imprimirlos ó leerlos en sus publicaciones ó en sus veladas. Contesté á *El Día* enviándole dos octavillas muy medianas, y creí poder contestar á todos agradeciéndoles el honor que me hacían en acordarse de mí; pero al llegar estas demandas á la docena, me convencí de que me era imposible satisfacer á todos: sintiéndome empero bajo la dolorosa impresión de tamaña catástrofe, ya que no bajo el impulso de mi perdida inspiración, que al cielo se volvió de donde vino, determiné cumplir al menos con mi obligación como Dios me diese á entender, enviando á Granada un ¡ay! de mi corazón, ya que no siendo rico no he podido enviarla de mi bolsillo más que el óbolo del pobre.

Estas cuatro palabras sirven de contestación á los que me han pedido versos para Granada: este lamento

puede ser leído, en todo ó en parte, en todas las funciones y veladas que en favor de las víctimas de los terremotos de Andalucía den en teatros, ateneos, liceos y casinos, empresas y sociedades establecidas, ó caritativamente improvisadas: suplicando á sus empresarios y directores, que me hagan el honor de tasar su lectura al menos en dos reales, y que los añadan al producto de la función en que se lean. Queda prohibida la reimpresión en los periódicos, en todo ni en parte, y la citación de ninguna de sus estrofas completa, so pretesto de crítica ni de encomio; los agentes de la casa de Santarén de Valladolid harán uso del derecho que me da la ley contra los que la reproduzcan, como usurpadores de la hacienda del pobre; porque del producto de esta poesía piensa el autor comprar una choza á un huérfano de Granada.

Había pensado enviar el autógrafo de ella para que fuera rifado en el Ateneo de Madrid, ó en el baile del Duque de Fernan Nuñez; pero no considerándolo objeto de suficiente valor para que su posesión sea apetecida, he temido que mi caritativa intención fuera tomada por ridícula vanidad, y el lote de mi manuscrito quedase sin compradores.

Las sociedades ó empresas que quieran ayudarme á vender la corta edición de esta poesía, la pedirán á la casa de Santarén; pero á los agentes de esta casa darán sus cuentas y entregarán los dos reales recaudados; porque yo quiero administrar mi hacienda.

Esta poesía es mala y de trasnochado gusto literariamente considerada: está plagada de versos ásperos y de frases vulgares. Por eso, lejos de presentarla como obra superior, ni como modelo del género, la he titulado *lamento muzárabe*, por la mezcla de cristiano y de moro, de humanitario y salvaje, de científico y de grosero que constituye su esencia y su artificio.

Valladolid 23 de Enero de 1885.

JOSÉ ZORRILLA.



TRENO I.

GRANADA.

HIJA del Sol, Granada, fanal del paraíso,
de las hurís espejo, de sus cinturas chal,
que un día Aláh en el cielo con dos luceros quiso
prender, porque sombreara sus puertas de coral;
joyero de ámbar y oro del kiosko Nazarita,
de perlas criadero, de esencias manantial;
como la Meka santa, como Salém bendita,
katifa de la gloria tendida ante el umbral:

Sultana, que oro pisas
en polvo entre tus flores,
ante quien van las brisas
abanicando olores,

y á quien de amor sonrisas
envía en sus albores
el ángel que trae trémula
la luz matutinal.....

¿Qué ha pasado en mi ausencia para que llores?
Tienes los ojos mústios y sin destellos,
flotan tus vestiduras sin ceñidores,
y sueltos por tus hombros caén tus cabellos.

¡Sultana mía!

¿quién dejó tus mejillas tan sin colores?
¿quién ahogó los cantares de tu alegría?
¿por qué pálida tiembles con los temblores
de una agonía?

¿Por qué cuando á tí vuelvo, redil de amores,
no hay en tus miradores sin celosía
jáulas con pajarillos, tiestos con flores
y muchachas de alegre fisonomía?

¿Qué ha pasado en mi ausencia? dí y no me azores
escondiendo tus ojos del sol del día;
dime ¿qué te ha pasado para que llores,

Granada mía!

TRENO II.

¡AY DE MI ALHAMA!

ME asombra el abandono de la ciudad desierta,
me aterra su siniestro silencio funeral;
ningún viviente asoma por ajimez ni puerta,
no hay una que encajada se tenga en su quicial.
Con pasos vacilantes y direccion incierta,
descolorido y torvo, con lentitud glacial,
un hombre mal sus calles á atravesar acierta,
como un espectro huído del nicho sepulcral.

Va sin saber á donde
con esquivez furtiva;
mas ni de mí se esconde,
ni el paso ante mí aviva:
le llamo, y no responde;
le abordo y no me esquivo;
le miro..... ¡oh Dios! es víctima
de alienacion mental.

—«Yo ando solo, me dijo: véte y no esplores,
»no caves... no los busques... todos se hundieron
»allá!—¿Dónde?—En Alhama: la tierra abrieron
»los de abajo y... ¡ni casas, ni moradores!

»¡Alhama mía!

»¡Ay de mi Alhama!» —dijo, de sus clamores
comenzando aquel hombre la letanía:
y—«¡ay de mi Alhama!»—clama con estertores
de honda agonía.

¿Qué pasa en tu recinto y alrededores
que vaga la locura suelta y baldía,
repitiendo los ayes aterradores
que á Boabdil auguraron que te perdía?
¿Dónde están de tus casas los moradores?
¿Por qué no halla en tí un éco mi poesía?
¿Qué ha pasado en mi ausencia para que llores,
Granada mía?

TRENO III.

EL REY.

DE ruinas por tus calles dó quier se ven montones;
desierta está Bib-rambla, desierto el zacatín,
desiertos de la Alhambra los patios y salones,
de Lindaraja y Aixa desierto el camarín.

¿Qué pasa? Alhambra, déjame mirar por tus balcones
y registrar los ámbitos de tu region-jardín.

¿Qué tiendas son aquellas y toscos barracones?

¿Qué gente la que en ellos acampa en tu confin?

¡Aláh clemente y sumo!

Allí hay un Rey cristiano
que, entre la nieve y humo
del campamento insano,
regula su consumo
y al noble y al villano
da desde el pan al zumo
que al morbo pone fin.

El Rey es de Castilla: sin batidores,
sin estruendo de cajas, ni artillería,
ni alardes soberanos deslumbradores,
casi sin las insignias y los honores
de gerarquía.

Es el Rey: con él vienen, de la hidalguía
y caridad Ibéricas embajadores,
del duelo de Granada consoladores
en su agonía,
escritores modestos, distributores
con él de lo que España con él la envía;
y ante ellos, hembras y hombres, viejos y niños
del Rey vacían arcas, sacos y escriños.

Mas con tales servicios y servidores
¿por qué vuela en socorro de Andalucía?
¿Qué pasa? ¿Qué es lo que hace que ante el Rey llores,
Granada mía?

TRENO IV.

EL TERREMOTO.

ESPERA, Rawí ó Bardo, Almoghrebí ó Cristiano,
»y cuando algunas horas en donde estás estés,
»en tu cantar muzárabe, si escapas de mí sano,
»de lo que pasa es fuerza que explicacion te des.
»Espera ahí, aunque el ritmo de tu cantar sea roto:
»espera... ¿sientes?... ¡tiembblas! ¿Concibes ya lo que es?
»Yo soy quien pasa. ¡Paso! Yo soy el terremoto,
»que te alza con la tierra sobre que están tus piés.
 »Yo soy: poeta, canta
 »sobre mi espalda ahora:
 »yo soy: tu voz levanta
 »sobre mi rastro y llora,
 »y la clemencia santa
 »de Dios cantando implora
 »tu fin si no te espanta
 »cantar tan de través.»



—Yo espero en Dios: tu muerte con sus dolores,
no me espanta: me sobra lo que he vivido:
lo que me espanta ¡oh gérmen de sus temblores!
es mi Edén de Granada ver convertido
por tí en páramo agreste sin moradores.

¡Granada mía!

Yo incrustar en la tuya logré mi historia,
yo cifré en tí mi gloria, mi idolatría,
y mi vida cantando pasé tu gloria

día por día:

mas sabes que agua y fuego van á porfía
por regular del globo la trayectoria
rajándole y soldándole mientras se enfía;
y ante esos dos titanes trastornadores,
temblar y llorar puede ¡Granada mía!
nada más, cuando tiembles y cuando llores,
mi poesía.

TRENO V.

EL POETA.

DEL Leviatan terráqueo contra el poder ignoto
que tiende las ciudades y montes de través,
sobre los tumbos de ébrio del ciego terremoto,
los genios sólo pueden asegurar los piés.
Granada, si tu suelo por él ha de ser roto;
si hundirte por sus grietas te sientes y te ves
por ley á quien no hay otro que Dios que ponga coto,
y ley que de la tierra desaparezcas es.....

¡Encanto de los ojos,
nidal de la alegría,
luciérnaga entre abrojos,
cocuyo en un ciprés,
hurí plantel de antojos,
edén de Andalucía,

si Dios en sus enojos
de su haz te borra un día.....
¿quién en tus montes rojos
te cantará después?

Yo habré ya muerto: mudos, ya mis cantares
á despertar perdidos no irán los ecos
de tus Torres-Bermejas ni de Comares,
que ya ciegos con tierra tendrán sus huecos.

¡Granada mía!

Dios afirme tus montes hasta los mares:
Dios encaje tus torres en sus cimientos,
Dios mantenga tus arcos en sus pilares,
del globo equilibrando los movimientos:

y ¡ojalá un día

vuelva en que vuelvan todos tus moradores
á salir á las puertas de sus solares,
y vuelvan á ajimeces y miradores
á asomar su risueña fisonomía

las muchachas alegres de tus lugares,
á oír de estos cantares la algaravía
que trae su ritmo, origen y melodía,
de cristianos, muzárabes y mudejares;
y ojalá que conjuro de tus pesares,
sea, gentil Granada, mi poesía,

y que por ella

brille fija en el cielo tu buena estrella.

DESPEDIDA.

¡ADIOS, ciudad sagrada, ciudad bendita!
¡Adios vida y cariño de mis entrañas!
¡adios!... porque las fuerzas y voz me quita
la vejez, que más útil serte en tu cuita
no me deja en tus barrios y en tus montañas.
Adios! pasó mi tiempo y á nada aspiro:
ya, sin voz, cuando quiero cantar, me quejo
y al hablar del pasado, yerro y deliro.
¡Adios!... entre los brazos de Dios te dejo:
ya más no puedo enviarte que este suspiro,
rezagado RECUERDO DEL TIEMPO VIEJO.



